

**Reseña  
bibliográfica**

## Reseña bibliográfica

---

**"Social Causes of Violence: crafting a science agenda" por Levine, Felice J. y Katherine J. Rosich. 1996. American Sociological Association, Washington D.C.**

Con niveles de violencia muy superiores a los países de similares condiciones, los Estados Unidos se han convertido en uno de los centros de mayor reflexión sobre estos problemas. Es claro, y así lo indican las estadísticas, que la violencia en Estados Unidos ha adquirido una dimensión cuyo costo en términos de pérdida de capital humano, de calidad de vida, y de capacidad productiva, es cada vez más alto. Ante esta situación, el documento intenta responder preguntas tales como: ¿cuáles son los principales factores sociales que permiten entender la violencia? ¿Qué motiva a los individuos o a los grupos de individuos a que recurran o se alejen de la violencia? ¿Cuál es la respuesta de las instituciones para prevenir la violencia? ¿Cuáles son las consecuencias socioeconómicas de la violencia? y ¿cómo puede contribuir la investigación académica a resolver estos temas?.

La Asociación Americana de Sociólogos propició en 1993 un seminario con los más reconocidos especialistas del tema de criminalidad y dinámicas sociales, centrado exclusivamente en los temas de los orígenes sociales de la violencia, el avance de la investigación en este campo y la definición de nuevas líneas de investigación. Partiendo de este seminario, los autores nos presentan un

libro particularmente útil y bien concebido. Se trata de un libro que resume y referencia los más recientes estudios sobre violencia al tiempo que señala nuevos caminos de investigación. El interés de este libro en Colombia radica en que, a pesar de las notorias diferencias entre los dos países, las matrices causales de violencia presentan rasgos comunes. De igual manera, la agenda investigativa norteamericana debería servirnos de ilustración para conformar la nuestra.

El libro se inicia por un capítulo demográfico que describe la dimensión de la violencia. Así, en 1994 la tasa de homicidios fue de 9 por 100.000 habitantes, con un total de 23305 casos. Las víctimas son principalmente hombres, pobres, negros, cada vez más jóvenes, y que viven en grandes ciudades. Es interesante sin embargo destacar que si se controlan las estadísticas por el nivel de ingresos, el diferencial entre blancos y negros tiende a desaparecer. Los menores de 18 años son, como en Colombia, protagonistas de la violencia, no sólo como víctimas sino también como perpetradores: el número de arrestos de menores de edad por homicidio creció en 150% entre 1985 y 1994. Entre tanto, para los de 18 o más, este número sólo creció un 11.2%. Como es de esperarse, existen grandes diferencias entre regiones de los Estados Unidos, los Estados sureños son más propensos al uso de la violencia que los del Norte. Si bien es cierto que las mujeres están menos amenazadas por la violencia, su principal agresor es el entorno familiar.



La investigación señala a la unidad familiar como uno de los factores más relevantes para comprender el fenómeno de la violencia. La familia ejerce, en efecto, un papel determinante en la formación de individuos, en sus posibilidades de socialización, y en el establecimiento de patrones de convivencia. Concretamente, en el caso de Estados Unidos, debido a las condiciones adversas que enfrentan muchas comunidades negras, reflejadas en fenómenos tales como el hacinamiento domiciliario, las limitadas oportunidades laborales, la presencia de sistemas escolares inferiores en calidad y cobertura, etc., es muy frecuente encontrar rupturas familiares, las cuales tienen una incidencia negativa en el proceso de socialización de los individuos, constituyéndose en núcleos potenciales para el surgimiento de problemas de violencia.

Igualmente, el entorno comunitario genera dinámicas que pueden favorecer la violencia. Como era de esperarse, el hacinamiento o la concentración excesiva de bares y lugares de diversión nocturna favorecen la aparición de expresiones violentas con fines lucrativos o como medio de relación social o familiar. En esta dinámica también incide el creciente aislamiento de los barrios pobres, que se convierten en verdaderos ghettos, fruto de los sentimientos de miedo, de estigmatización y de empobrecimiento real de sus comunidades. El progreso económico, paradójicamente, favorece este último aspecto. En efecto, el mejoramiento de la situación de los grupos más capacitados conlleva su salida de los barrios populares lo cual termina generando un proceso de concentración de los más desvalidos. Pero la comunidad puede prevenir y combatir la violencia. La existencia de

vínculos sociales, su fortalecimiento, la estructuración de organizaciones comunitarias permiten restablecer la confianza y la solidaridad mutuas, esencia de la reducción de la inseguridad.

El entorno escolar es un tercer elemento que el estudio define como factor explicativo fundamental. En efecto, después del contexto familiar, la escuela desempeña un papel crucial en el proceso de socialización del niño. El éxito del proceso de socialización en la escuela está estrechamente ligado con la definición de reglas claras de comportamiento, con la organización escolar y con los mecanismos que se utilicen para solucionar los conflictos. La falta de claridad en la reglas, la ausencia de instituciones que las impongan, la imposibilidad de comprometer a los estudiantes con el proyecto escolar, y la carencia de mecanismos transparentes para la resolución de conflictos, se asocian con niveles altos de fracaso en el proceso de socialización y se relacionan positivamente con el surgimiento de problemas de violencia. Diversos estudios han demostrado que bajo determinadas circunstancias, básicamente ligados a los factores anteriores, el ambiente escolar propicia la expresión de comportamientos agresivos.

Otro factor asociado a la violencia es la creciente importancia de las pandillas juveniles formadas en los barrios. Este es un fenómeno que se presenta tanto en países desarrollados como en países en desarrollo y se caracteriza porque sus miembros generalmente se encuentran entre los 15 y 20 años de edad. En buena medida, las pandillas urbanas surgen de cara a la confluencia del proceso

natural de maduración de los jóvenes, de una parte, y a la desintegración de instituciones que, como la familia y la escuela, tradicionalmente contextualizaban y canalizaban dicho proceso hacia una socialización sin violencia.

La necesidad de reconocimiento por parte de la comunidad, la imitación de las acciones de figuras admiradas e importantes, el deseo de controlar aspectos centrales de la cotidianidad, de dominar un territorio y la rebeldía general ante las normas sociales establecidas, son, de una parte, un elemento natural del desarrollo individual pero, de otra parte, ante la carencia de instituciones alternativas, se traducen en la formación de pandillas juveniles. Este tipo de grupos, que con frecuencia son violentos, reflejan la desintegración de las estructuras comunitarias y la debilidad de las instituciones sociales para ofrecer alternativas diferentes. Dentro de este contexto el estudio analiza la aparición más reciente de otros grupos juveniles, diferentes a las pandillas tradicionales, que surgen ante la presencia de políticas represivas, como reacción a condiciones económicas desfavorables o por la necesidad de defender un ideal de justicia.

En el contexto social en que se presenta la violencia intervienen otros factores que facilitan o incluso promueven las acciones violentas. Los autores resaltan tres: las armas, las drogas y los medios de comunicación. Es evidente que existe un fácil acceso a las armas de fuego, al consumo de drogas, y que los medios de comunicación, fundamentalmente la televisión, ejercen una gran influencia sobre los niños y jóvenes, especialmente si se carece

de elementos culturales que ejerzan un contrapeso. Cabe resaltar, a este respecto, que en Estados Unidos la segunda causa de muerte entre jóvenes de 15 a 20 años es el homicidio con arma de fuego.

El uso de las drogas y el alcohol aparecen como factores íntimamente ligados con expresiones de violencia en la sociedad norteamericana. El tráfico y comercialización de la droga han incrementado las actividades delictivas en Estados Unidos. Alrededor de esta actividad surgen actitudes agresivas y violentas que son provocadas por la necesidad de dominar una zona o localidad, o por mantener la supremacía sobre el negocio de las drogas. El problema de violencia se agudiza aún más porque este tipo de mercado requiere para su funcionamiento de la vinculación de muchas personas organizadas profesionalmente, con códigos de comportamiento delictivos, frecuentemente violentos.

En cuanto a la influencia de los medios masivos de comunicación, varios estudios han mostrado que existe una relación directa entre el grado de exposición a programas de carácter violento y el comportamiento agresivo de los niños y jóvenes.

A diferencia de otros estudios, este pretende, además de explicar las fuentes de la violencia, revisar el papel de los sectores e instituciones encargados, por mandato legal, de prevenirla o combatirla. Con este propósito, la investigación señala al sistema de justicia penal y al ámbito legal en el cual opera, como las instituciones en la cual la sociedad deposita la tarea de enfrentar directamente el fenómeno de la violencia.

Adicionalmente, se plantea que los mecanismos concretos que la sociedad usa con el fin de implementar y hacer efectivo el cumplimiento del sistema legal, son el aparato policial y el penitenciario. Ambos, por supuesto, sujetos a un mandato delimitado por el sistema legal, cuyo cumplimiento es determinante en la explicación de la violencia.

El primero, el sistema policial, es un mecanismo de vigilancia y coerción, con una mayor presencia en comunidades de bajos recursos económicos. Para el caso de EU ésta tiene una mayor influencia en las comunidades minoritarias. Sin embargo, los efectos que produce este método para reducir la violencia no son muy claros. La investigación también examina los resultados del sistema penitenciario y parece que no hay un sustento empírico que permita concluir que la amenaza de la cárcel, el endurecimiento en las penas, e incluso el haber estado en prisión frene las actitudes violentas de los individuos.

Después de describir las causas mas importantes en la explicación de la violencia, el estudio propone líneas de investigación sobre los temas anteriormente tratados.

Dentro del campo de la familia como factor importante en la determinación del comportamiento de los individuos, una línea de investigación estaría dirigida a mirar el cambio demográfico y la estructura familiar con el fin de establecer hasta qué punto estas variaciones pueden relacionarse con las expresiones de violencia dentro y fuera de la familia. Otro aspecto importante de investigación propuesto por los autores es evaluar por qué y bajo qué circunstancias aparece la

violencia en la escuela y qué factores al interior del salón de clase, en el ambiente general y en las formas de organización escolar propician o inhiben la violencia. También se sugiere estudiar las instituciones que han tenido éxito en la desarrollo de programas dirigidos especialmente para reducir la violencia.

Ligado a este problema, se enfatiza el estudio de la proliferación de grupos pandilleros principalmente en las grandes ciudades. Aunque en Estados Unidos existen estudios sobre el tema, es necesario profundizar aún mas en el análisis de los determinantes de su evolución, en las variaciones de su estructura organizativa las cuales han llevado, en algunas ocasiones a conformarlas como verdaderos sistemas empresariales, y en qué medida, la debilidad de las instituciones, la desintegración de las estructuras comunitarias, la segregación y el desempleo contribuyen de manera definitiva a la aparición de estos grupos cuyas actividades asumen generalmente formas violentas.

Otro tópico de investigación mencionado en el documento es la importancia de estudiar el negocio de las drogas. Estados Unidos afronta problemas graves de violencia los cuales tienen características distintas según el tipo de droga que se comercializa. Para el análisis de este punto se sugiere estudiar los factores económicos que propician la vinculación de los individuos al negocio de las drogas como son, la escasez de empleos en el mercado laboral, la oportunidad de adquirir ingresos y un estilo de vida difícilmente alcanzables en el corto plazo dentro de actividades legales. También es necesario que la investigación sobre minorías e inmigrantes

se integre a los esfuerzos por identificar patrones de conducta y de integración que puedan alimentar respuestas violentas.

Por último, nuevas investigaciones deben orientarse al análisis de los conflictos sociales e interpersonales. En el 40 % de los crímenes, la víctima tenía algún tipo de relación con el agresor. Entender como se generan los conflictos, y qué hace que una parte de ellos culminen en el recurso a la violencia, debe ser una prioridad. Igualmente se requiere analizar mejor y proponer reformas a los sistemas de resolución pacífica de conflictos como una de las respuestas de la sociedad a la violencia.

El libro concluye con un llamado a las autoridades gubernamentales y a la comunidad científica para construir una política de investigación, de largo plazo, sobre la violencia. Para ello es necesario que el Estado apoye la reflexión académica básica, así como proyectos pluridisciplinarios. También se requiere de manera fundamental mejorar la información disponible, ampliarla y recurrir a nuevas fuentes de datos. La comunidad científica debe impulsar estas reflexiones, contribuir a su desarrollo y atraer nuevos investigadores hacia el tema de la violencia.

Sin duda, esta investigación es de gran utilidad para el caso colombiano, aun cuando, como se dijo al principio, existan grandes diferencias entre la sociedad estadounidense y la nuestra. Las líneas de investigación, los elementos estructurales (la familia, el colegio, la comunidad local, las armas de fuego y el alcohol o las respuestas sociales a la violencia) para estudiar la violencia, son los mismos y las investigaciones nacionales pueden inspirarse de los desarrollos aquí presentados. Para citar un sólo ejemplo, el homicidio en Colombia es un flagelo mal conocido. Apenas estamos identificando el origen socio económico de las víctimas y unas primeras aproximaciones a la vinculación con el alcohol. Sin embargo existe todavía un extenso campo de investigación abierto para entender mejor este fenómeno.

Por último, en Colombia más que en Estados Unidos, es necesario fortalecer la reflexión colectiva (Estado, sociedad y comunidad académica) para entender mejor, y así resolver de manera satisfactoria los altos niveles de violencia que vive el país..